

Oikos Ternura



Ternura es Convivencia
y Estremecimiento

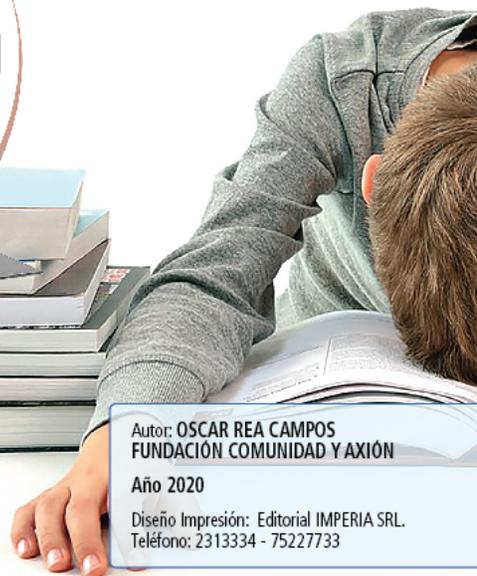
Oscar Rea Campos



Por lo general, en nuestro presente tratamos a las emociones como obstaculizadoras de la razón, por eso los seres humanos, racionales como somos, estamos ciegos a los fundamentos emocionales de lo que hacemos: estamos ciegos al hecho de que las emociones son el único espacio de todo lo que hacemos. Aún estamos ciegos a la ternura, que es la savia del amor que nos hace humanos.

Ternura es Convivencia y Estremecimiento

Nuestras vidas transcurren en el hecho de que vivimos, y convivimos, en comunidades como la familia, la escuela, las organizaciones, la sociedad y el mundo natural, pero no somos conscientes de que en cada una de ellas (familia, escuela, organizaciones, sociedad y el mundo natural) nuestras acciones tienen un sentido u otro dependiendo de qué emoción las produce



Autor: OSCAR REA CAMPOS
FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN

Año 2020

Diseño Impresión: Editorial IMPERIA SRL.
Teléfono: 2313334 - 75227733

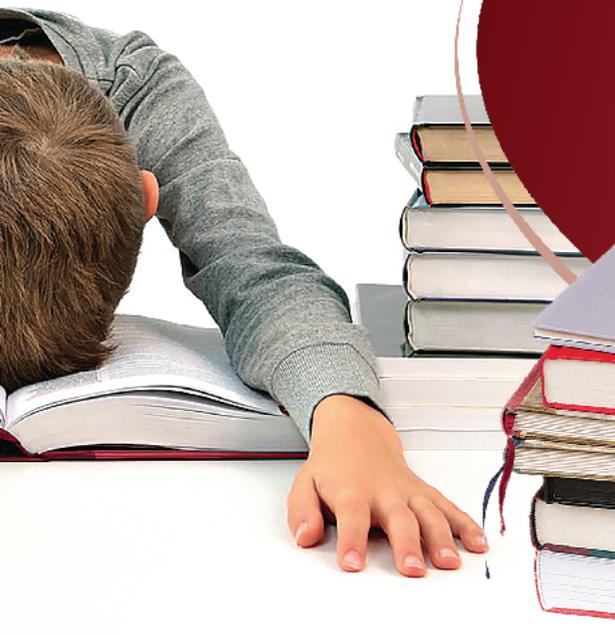


Insensibilidad: Presente Normalizado

La actual cultura globalizada se hace cada vez más exigente en el competir, en el éxito. Tanto que obliga a los padres a sentir y a pensar que tienen que estar preocupados por el futuro éxito de sus hijos. Por eso, cotidianamente los padres no se encuentran con sus hijos, no les ven. No les regalan juguetes que sirvan sólo para jugar, tienen que ser juguetes que les preparen para el futuro.

Envían a sus hijos al colegio para que se preparen para el futuro y para el mercado profesional, y no escuchan la queja de sus niños sobre cómo están viviendo su vida cotidiana en el colegio. Eso crea tensión, distancia e inseguridad en los hijos, porque ellos están en el presente, no en el futuro. A los niños y jóvenes, en realidad, no les importa si el colegio en el que están es el mejor o el peor; lo que les interesa es si su relación con sus padres y con sus compañeros es armoniosa o no.

Así también a nuestra cultura globalizada no le preocupa la devastación de las relaciones humanas para lograr este tipo de familia; tampoco le preocupa la devastación de los bienes comunes, que la naturaleza nos ofrece gratuitamente, para lograr el desarrollo que anhela.





De acuerdo al filósofo Tomas Hobbes, y también a nuestra cultura, el estado natural del ser humano es ser depredador del propio ser humano y de la naturaleza, donde el más fuerte explota y maltrata al más débil: cuando lo correcto es que el fuerte proteja al débil.

Dos hechos enmarcan esta situación: la creciente violencia en todos los ámbitos de la vida y la exaltación de la violencia. ¿Por qué llegamos a esto? Porque hay una estructura que explica la atmósfera general de violencia: la competitividad o la competencia sin límites. La competitividad robustece primariamente el campo de la economía capitalista de mercado. Quien es más fuerte en la competencia respecto a precios, facilidades de pago, variedad y calidad de productos, vence. Los más débiles son simplemente peso muerto.

Para que la competitividad sea eficaz, debe ser agresiva, por lo que provoca cada vez más tensiones, conflictos y violencia. Nadie acepta perder ni ser devorado por otro, por eso, lucha defendiéndose y atacando. De esta manera se normaliza la violencia y la insensibilidad.

La insensibilidad es la capacidad de no sentir nada ante el dolor y el sufrimiento. Las personas insensibles han desarrollado la capacidad de presenciar las desgracias de los otros bloqueando sus emociones y adoptando conductas donde predomina el desinterés, la frialdad e inclusive el sarcasmo.

Llegar a acostumbrarse a ver hechos violentos y tóxicos como naturales, significa perder la capacidad de asombro y bloquear las emociones volviéndonos personas desinteresadas, frías e incluso adictivas en la búsqueda de las noticias trágicas.



Contrariamente, los naturales espacios de relacionamiento como la gratitud, la cooperación, la amistad, el amor y la compasión se encuentran cada vez más arrinconados. Éstos son los lugares donde respiramos humanamente y su debilitamiento nos hace anémicos y nos deshumaniza.

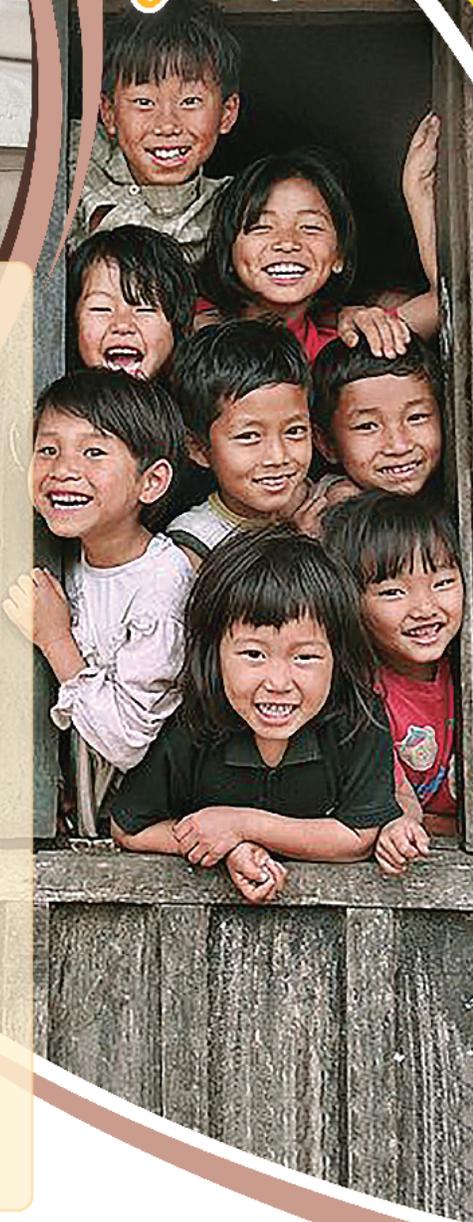
¿Cómo superar la insensibilidad? Rescatando y dando centralidad a aquello que otrora nos hizo dar el salto de la animalidad a la humanidad que fue el principio de convivencia y de cuidado. Nuestros ancestros salían en busca de alimento. En lugar de que cada cual coma solito, traían el alimento al grupo y lo repartían solidariamente. Ahí nació la convivencia, la sociabilidad y el lenguaje. Para los más débiles, en lugar de dejarlos a su suerte, crearon el cuidado y la compasión para mantenerlos vivos entre nosotros.

Los valores relacionados a la cooperación, al cuidado, a la compasión y a la convivencia son los que limitan la voracidad de la competencia, desarmar los mecanismos del odio y dan rostro humano a la humanidad. Hay que comenzar ahora para que no sea demasiado tarde.

Insensibilidad, indiferencia, sufrimiento, violencia, compasión, cooperación, etcétera, son emociones, no razones. Las emociones son fundamentales porque guían la atención y decisión de hacer o no hacer, la decisión de ser honesto o no.

Convivencia: Nuestra Esencia

Las emociones son el fundamento y las que guían la decisión de convivir. La emoción es la esencia que compartimos con los demás seres vivos y con la biosfera.





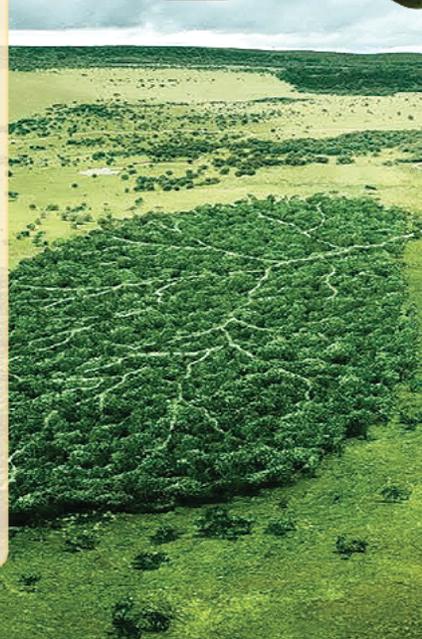
Aunque la historia de la vida en nuestro planeta suele relatarse como la historia de la supervivencia; los científicos sostienen que la vida le debe más a la cooperación, a la convivencia, que a la competencia. Afirman que nuestro planeta es un sistema vivo en el que todo está relacionado, atmósfera, geosfera, hidrosfera y biosfera.

El químico atmosférico James Lovelock formuló la teoría de Gaia, nombre de la diosa griega de la Tierra. Afirma que el planeta es un único sistema autorregulado que mantiene el clima y la composición química adecuados para la vida. Las condiciones actualmente reinantes en el planeta son mantenidas así por el conjunto de seres vivos del planeta en interacción con su entorno. Todo animal, vegetal y mineral participa de una mente única, noosfera, formando una súper estructura que conjuntamente trabaja para el bien común.

Bruce Anderson, geólogo norteamericano, demostró que si no hubiese vida en la tierra no habrían placas tectónicas. Los microorganismos recogen CO_2 del agua y forman las conchas de carbonato de calcio que caen a las profundidades del océano. Esta lluvia de carbonato de calcio cambia la composición de las rocas volcánicas del fondo marino y actúa como lubricante. De este modo, este lubricante agiliza el proceso de movimiento de debajo los continentes. Sin este proceso biológico, no habría movimiento de las placas tectónicas.

Los microorganismos metabolizan los desechos de otros seres vivos creando así el ciclo de reciclaje de materia y energía. Sin este reciclaje de componentes inorgánicos, toda la materia de la tierra se habría agotado, pero gracias a éste, la vida en la Tierra se conserva. Esto es lo que debemos comprender los seres humanos para convivir con la naturaleza. No debemos producir desechos o los desechos que producimos debemos reconvertirlos o re-utilizarlos porque sin el reciclaje de la materia la vida se interrumpe.

La propia biosfera es un producto biológico porque se origina de la sinergia de los organismos vivos con todos los demás elementos de la Tierra y del cosmos. Crearon el hábitat adecuado para la vida, la biosfera. Por lo tanto, no sólo hay vida sobre la Tierra. La Tierra misma está viva y como tal debe ser respetada y cuidada como todo ser vivo.





Nuestro planeta es parte de la evolución del cosmos. La vida es parte de la evolución de la Tierra y la vida humana es parte de la evolución de la vida. Por eso, el ser humano es la parte de la Tierra que tiene conciencia, siente, piensa y ama. Somos la parte consciente e inteligente. Precisamente por ello, y en marco de la cooperación, debemos cuidar, amar y mantener la vida en el planeta para, en primer lugar, continuar generándonos y, en segundo lugar, para que la naturaleza nos siga ofreciendo los bienes y servicios que nos presta.

La convivencia nos exige entender y comprender que nosotros, la especie humana, somos parte de la evolución del planeta, que la Tierra es nuestro único hogar y por eso nos corresponde convivir, vivir el espíritu de parentesco con toda la vida; vivir con gratitud el don de la vida y vivir con humildad nuestro lugar en la naturaleza.

Convivir significa utilizar racionalmente los bienes comunes para no perjudicar la vida, ni a las generaciones futuras. Convivir significa poner nuestra inteligencia y nuestra creatividad al servicio de la vida para que los latidos de nuestros corazones coincidan con el latido del universo y para que nuestra naturaleza coincida con La Naturaleza.

Estremecimiento: Savia de la Convivencia

"El estremecimiento es la parte mejor de la humanidad. Por mucho que el mundo se haga familiar a los sentidos, siempre se sentirá profundamente conmovido".

J. W. Goethe

Humberto Maturana, biólogo y filósofo, considera que el amor es la emoción fundamental que hace posible nuestra evolución como seres humanos: «... cuando hablo de amor no hablo de un sentimiento ni hablo de bondad o sugiriendo generosidad. Cuando hablo de amor hablo de un fenómeno biológico, hablo de la emoción que especifica el dominio de acciones en las cuales los sistemas vivientes coordinan sus acciones de un modo que trae como consecuencia la aceptación mutua, y sostengo que tal operación constituye los fenómenos sociales».

ojo ternura

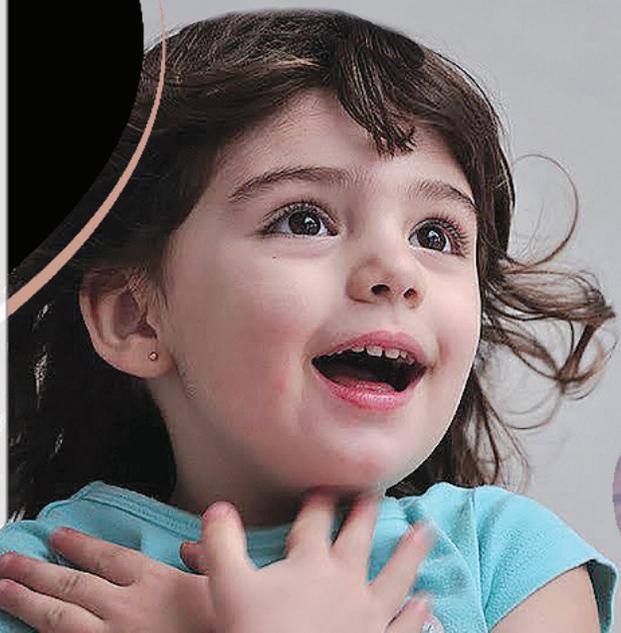
Por tanto, el amor es el fundamento de la vida social porque ésta acepta la existencia de los demás sin anularlos y sin negar su propia visión del mundo y el relacionamiento con los demás es de carácter ternural porque la ternura es la savia del amor.

De ahí que lo mejor es aceptar nuestra naturaleza, nuestra propia forma de sentir y experimentar la realidad, no negarla, porque eso nos genera estrés innecesario y hace la vida más difícil e incluso miserable. Es hora de aceptar que no existe una sola realidad o una sola cosmovisión o una sola forma de entender las cosas, porque cada ser humano vive su propia realidad, sin excluir al resto.

Debemos abrirnos al espectro emocional de nuestra existencia, porque la ternura entrega sentido y profundidad a nuestro razonamiento. Aceptar que vivimos en un mundo que está interconectado en una red de emociones nos permite avanzar hacia la experiencia absoluta de vivir aceptando que no poseemos el control de los pensamientos.

Y la mejor y más natural manera de acercarnos es aceptar que la ternura, que es estremecimiento, es la esencia de la humanidad porque la ternura acoge, cuida, envuelve sin limitar, abre espacios porque amplía la visión. En la ternura se está desde sí mismo con el otro, y se acepta al otro como surge en la relación.

El asombro, la admiración, es una capacidad propia de todos los seres humanos y siempre es observable en niños y niñas.





El asombro es estremecimiento porque se presenta como un flujo de energía continua que ruboriza y vigoriza todo el cuerpo. El asombro fue experimentado por los primeros filósofos griegos en el inicio mismo de su pensamiento. Lo racional se funda en lo emocional.

Platón y Aristóteles ven la particularidad del asombro filosófico como un estremecimiento que dispone a los seres humanos a realizar preguntas, a reflexionar y a activar el diálogo para responder preguntas.

Martin Heidegger identifica tres formas de asombro:

- Maravillarse frente a algo nuevo;
- Admiración por una persona especial y
- Fascinación frente a algo maravilloso o sublime.

En las tres formas de admiración, el asombro estremece y destila ternura que invita y conmueve al encuentro, a la convivencia.

En el estado de asombro filosófico siempre nos asalta el estremecimiento de la convivencia como esperanza que puede llegar a ser presente.

A través o por intermedio del asombro, como estremecimiento, el mundo sale de su estado de ocultamiento y se convierte en el único espacio, y en la única posibilidad, para la convivencia.

La convivencia se hace realidad en cada encuentro como en la conversación entre nietos y abuelos porque se desarrolla en un ambiente que destila ternura. ¡Cuántas preguntas lanzan los nietos! Quieren, las nietas, que la abuela les transmita



todo su saber, sus experiencias, su sabiduría. Los abuelos rejuvenecen en la emoción del encuentro ¡Tienen todo para compartir porque hay seres que les escuchan de verdad!

Con seguridad que son estas las razones por las que existían antiguamente los consejos de ancianos. Sin embargo, no se entiende bien por qué hoy se ha perdido el respeto hacia los mayores.

La ternura, savia y energía de la convivencia, es estar dispuesto a estar con el otro en el mutuo cuidado, con la disposición de estar ahí en el placer de la convivencia, con la sensualidad fundamental del encuentro interpersonal. Es el amar en verdad. La ternura implica cuidado en el amar, cuidado recíproco en el cuerpo y el alma. Una relación íntima sin ternura es una cosa mecánica. El gran dolor humano proviene del desamor, de la indiferencia y de la insensibilidad.

¿Qué importancia le damos hoy a la ternura?

La ternura, además de ser la fortaleza, es la máxima experiencia del amor, es el puente que nos hace sentir que no hay separación en la especie humana, que somos uno.

La ternura es la emoción que aparece cuando ponemos atención y nos identificamos con las vivencias del otro.

La convivencia no anula las diferencias entre los seres humanos. Al contrario, la convivencia es la capacidad de acoger las diferencias, es la emoción de dejarnos ser diferentes y así y todo vivir con ellas y no a pesar de ellas. Sólo favoreciendo los puntos en común surge la convergencia





necesaria, y ésta es la única base concreta para una convivencia pacífica.

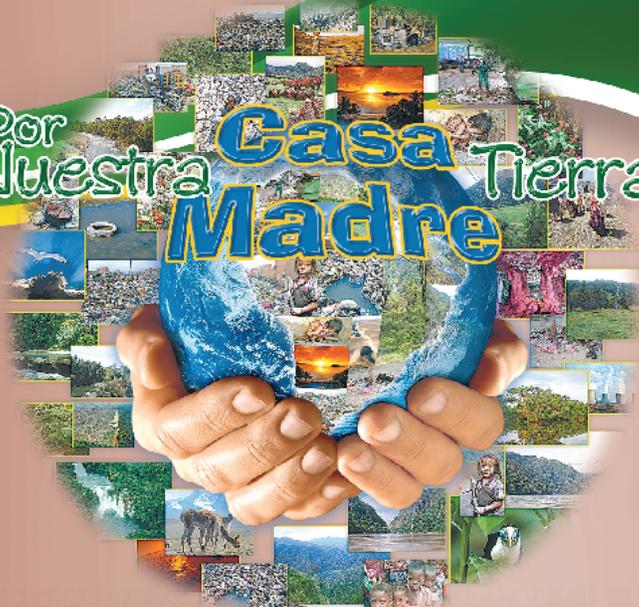
La ternura, como savia y fortaleza de la convivencia, nos impulsa a:

- Superar la extrañeza porque alguien no sea de nuestro mundo. La ternura nos aconseja que no debemos crear dificultades, ni encuadrar al extraño, sino acogerlo cordialmente.
- Evitar hacernos una imagen del otro, dando lugar a algún prejuicio. Es difícil pero es necesario para la convivencia. Einstein afirmaba: *"es más fácil desintegrar un átomo que sacar un prejuicio de la cabeza de alguien"*.
- Procurar siempre construir un puente con el diferente mediante el diálogo y la comprensión de su situación.
- Esforzarnos para hacer del extraño un compañero, una compañera. Ayudarles a sentirse incluidos y no excluidos. La ternura nos invita a hacerles aliado y aliada en la caminata por la convivencia.

Porque somos la parte consciente e inteligente de la vida, jamás dejemos de estremecernos, jamás restrinjamos la convivencia a la dimensión humana. Abrámonos a la cooperación porque es nuestra esencia como seres vivos.

Debemos convivir con la naturaleza respetando sus reglas y sus ritmos naturales porque somos la parte inteligente y consciente del universo y somos parte de las energías del universo, energías que nos estremecen, energías que nos hacen seres de ternura.

Por Nuestra Casa Madre Tierra



 Fundación Comunidad y Axión
 La Paz, El Alto - Bolivia
 (591-2) 2835542
 fund_comunaxion@yahoo.es

